

VUELVE EL SHOW DE PISA: TRES BREVES REFLEXIONES

Ya se ha dado a conocer el resultado del último informe PISA, en el que de nuevo los indicadores reflejan un retroceso en los tres ámbitos analizados: matemáticas, ciencias y lengua. Y, como era de esperar, las reacciones no han tardado en llegar.

Por ello, me gustaría **compartir tres breves reflexiones en estos momentos**:

1. La coincidencia de la publicación del informe con el inicio del curso escolar muestra la estrategia de la OCDE para marcar la agenda educativa a nivel mundial.
2. El análisis parece confirmar que la variable más significativa de los resultados obtenidos en este tipo de pruebas es la realidad socio económica del alumnado, por encima de otros factores como la metodología pedagógica o incluso la inversión global.
3. El informe muestra un retroceso mundial en comprensión lectora, incluso la de los alumnos de rentas más altas, que se relaciona con el uso de pantallas y móviles en la edad escolar.



PISA marca la agenda global y reduce el concepto de educación a *capital productivo*

La difusión de los datos de PISA en estos momentos de inicio de curso escolar no es casual, sino que busca condicionar la agenda política de los gobiernos. En sociología de la educación es de sobras conocido que la estrategia más barata y directiva para imponer un cambio a nivel educativo en un país es la de establecer un examen estandarizado para, posteriormente, publicar el ranking de vencedores y perdedores. De esta manera, se legitima ante la opinión pública, sin ningún tipo de debate de fondo en la Sociedad, la necesidad de las políticas educativas decididas previamente.

Equiparar *la calidad* de un sistema educativo con *los resultados* obtenidos por los estudiantes en unas pruebas estandarizadas de matemáticas, ciencias y lengua no es para nada un criterio consensuado por los diferentes agentes sociales. Pero el impacto mediático del *Show de PISA* y sus consecuencias políticas hace inviable cualquier otro tipo de reflexión.

A ver quien es el valiente, en este contexto, que se atreve a hablar de la necesidad de incluir aspectos como el bienestar emocional de los alumnos, el pensamiento crítico, o la salud del profesorado como indicadores de calidad de un sistema educativo. Le van a tachar como mínimo de ingenuo, cuando no de irresponsable, o incluso de peligroso para el desarrollo económico del país.

Pero, de hecho, lo curioso del caso es que las investigaciones no muestran que haya una correlación entre resultados de las pruebas PISA y el grado de productividad económica de un país, que depende de una variedad de factores mucho más complejos. Y, para acabarlo de adobar, hay estudios en psicometría y evaluación educativa que muestran que estas pruebas padecen severos fallos técnicos que cuestionan su fiabilidad.

A pesar de ello, el impacto de la clasificación es de tan envergadura que los mismos gobiernos acaban contratando a la misma OCDE para que elabore informes diagnósticos y de mejora de sus sistemas educativos, destinando, claro está, dinero público para ello, como en el caso de

Catalunya, que ha acordado un presupuesto de 1,5 millones de euros a esta colaboración. De esta manera tan aparentemente neutral y científica, el mismo evaluador se convierte en legislador y beneficiario, con el beneplácito del poder político y la legitimidad de la opinión pública.

La realidad socio económica y las características del alumnado es la variable más significativa

La segunda apreciación que deseo compartir es que, a pesar de que los resultados de las pruebas en Catalunya no pueden ser validados, debido a la exclusión del 23% del alumnado con dificultades, sí que permite una lectura que parece confirmar que la variable más significativa que parece influir en el resultado de este tipo de pruebas es la realidad socio económica del alumnado.

Resulta curioso observar que una vez excluido ese 23%, el 77% restante, es decir, 3 de 4 alumnos en Catalunya, alcanzan un nivel por encima de la media de la OCDE y por encima de otras comunidades autónomas de España, cuyo porcentaje de exclusión de alumnos en la prueba ha sido de alrededor del 5%.

Pero claro, si el resto de los países y comunidades excluyera también de la muestra al 23% de sus alumnos con mayores dificultades, su media sería más alta también, de manera que volvería a haber una diferencia entre los resultados de esos países o comunidades y Catalunya. ¿Pero cómo de significativa sería esa diferencia? Es decir, ¿Qué están midiendo exactamente estas pruebas?

Otro análisis que resulta curioso observar es que no hay una correlación entre el gasto global en educación y los resultados de los exámenes. De hecho, en España hay comunidades autónomas que se encuentran a la cabeza en inversión, como Euskadi, con más de 10 mil euros por alumno al año, que obtienen resultados inferiores a la mayoría. Y lo contrario también es cierto, hay comunidades con una inversión inferior a la media que obtienen mejores resultados.

Parece, pues, que la inversión es un factor necesario, pero no suficiente, y que factores como la realidad socio económica, el porcentaje de alumnos con dificultades, o la proporción de alumnado que desconoce la lengua vehicular, son variables más significativas que la inversión global en educación, o las metodologías pedagógicas.

Estas conclusiones se asemejan a las investigaciones que muestran que la diferencia de los resultados entre la escuela pública y la privada desaparecen cuando se excluye de la muestra al alumnado con mayores dificultades socio económicas e inmigrado, que mayoritariamente atiende la escuela pública.

En consecuencia, los discursos que reiteradamente atribuyen el descenso en los resultados en las pruebas estandarizadas a las metodologías innovadoras, y que abogan por retornar a la cultura del libro de texto, la repetición de curso, y la priorización de los contenidos básicos clásicos para “salvar” la educación, no tienen ninguna validez analítica.

La epidemia de pantallas está debilitando la capacidad de atención y el pensamiento crítico

Por último, el informe constata un descenso a nivel mundial de los resultados en las pruebas de comprensión lectora, que se atribuye al uso generalizado en los últimos años de pantallas,

móviles y los actuales *chatbots* de IA. Este descenso afecta a todos los países por igual, y a todos los estamentos sociales, incluido a los alumnos de renta más alta.

Estos resultados reflejan la apreciación de muchos docentes en las aulas, que relatan las dificultades que observan en gran parte del alumnado para gestionar y focalizar su atención, y para llevar a cabo un análisis crítico de la información. Y esto me parece muy significativo.

En una época en la que la IA va a ir ganando ámbitos de gestión por todas partes, en un periodo histórico donde cada vez más y más tareas y empleos van a ser desarrollados por agentes de inteligencia artificial, ¿Cuál debe ser la función principal del sistema educativo?

Pues lo que siempre debió ser, ayudar a desarrollarnos como seres humanos. Lo único que una máquina no va a poder hacer por ti mismo, mientras el ser humano no se fusione con ellas, es vivir tu propia vida. Acompañarnos a aprender a vivir es la función principal del sistema educativo. Y esto implica aprender gestionar la atención, a percibir, a sentir, a relacionarnos, a comprender nuestro mundo interior, y a crecer como “seres” humanos, y no como “capital” humano.

Educación no es sinónimo de rendimiento en un examen estandarizado. PISA sigue equiparando la calidad de un sistema educativo a métricas de futura productividad, que ni siquiera son ciertas. Pero el impacto que el *Show PISA* genera en la sociedad es de tal envergadura que el debate se empobrece y se polariza de manera simplista, obviando desigualdades sociales de base, y robando al concepto Educación toda alusión a las cualidades emocionales, relacionales y filosóficas del ser humano.

Vienen semanas de intensos titulares, de reproches, juicios y recetas simplistas. La OCDE vuelve a conseguir marcar la agenda en la reflexión sobre el sistema educativo. Y cada actor político va a intentar sacar provecho del ruido para intentar ganar un puñado de votos.

Me pregunto qué impacto van a tener todas esas conclusiones simplistas y reduccionistas en el ánimo del profesorado, que ya lleva sobre sus espaldas un nivel de frustración y de cansancio significativo.

Espero que pueda servir para generar espacios de escucha y diálogo, que puedan dar respuesta a los retos y necesidades que los centros educativos viven en el día a día.

Jordi Mateu, director del Caiev

<https://caiev.com/>

<https://jordimateu.info/>